

	MESES	TRIMESTRE
Cartagena	Ptas. 2	9
Provincias		15
Extranjero		15

CONTRASTE

OBRA REVOLUCIONARIA

LA REDUCCION DEL EJERCITO

Por LUIS BELLO

Hace de esto unos años; y, sin embargo, al llegarnos ahora los recuerdos todavía se iluminan con luces vivas de actualidad.

Lentamente, por el camino de Cedeira, venía una de aquellas grandes vacas de Galicia, de largos cuernos retorcidos y de ojos mansos y dulces. La guiaba un aldeano fuerte y recio; y este aldeano, en los momentos de mayor lentitud, de más calma en la marcha, alentaba al animal de manera que nosotros hubimos de juzgar extraordinaria. Con la voz cariñosa, con el acento amable del lenguaje gallego, le decía como pudiera decirle a una hijita menor:—"Anda, pobriña, anda. Non t'enfades, que xa falta pouco..."

Era una mañana de sol, aquel buen sol de Galicia que cuando luce no abrasa ni deslumbra, sino que calienta de modo tibio, suave y generoso. Permanecíamos nosotros, detenidos en el camino, recogiendo para bien del espíritu toda la dulzura del paisaje, la clara luz del cielo, la bondadosa efusión de aquellas palabras que por primera vez oíamos...

Y entonces, con mayor intensidad que en ningún otro instante de la ausencia, evocamos una estampa semejante que obtuviéramos en estos nuestros campos levantinos. También era una mañana de sol, un ardoroso, implacable sol, que abrasaba la tierra y encendía el aire. Por uno de los caminos avanzaba, cubierto de sudor y de polvo, un apacible burrillo blanco. Y porque avanzara más de prisa, porque corriera, el campesino que lo guiaba vertía sobre sus lomos una ruidosa, una implacable lluvia de palabas. ¿Qué frases consoladoras, qué afecto, qué impulso de clemencia, había para este resignado burrillo blanco en aquellas horas de cansada lentitud por entre el polvo del camino, bajo el calor ardiente de los cielos?

Era rudo el contraste de las dos estampas, de los dos acontecimientos. Unos campos secos, y otros campos jugosos y verdes. Unas montañas desnudas, pedregosas, calcinadas, y las otras cubiertas de bosque... Y entonces nosotros pensamos sobre la importancia de las pequeñas cosas; nosotros pensamos en la trascendencia de estos sucesos insignificantes que surgen a nuestro paso de improviso, y son capaces de descubrirnos y hacernos entender hasta lo más escondido de caracteres y sensibilidades.

Lentamente, por el camino de Cedeira, se alejaba el aldeano con su vaca roja de largos cuernos retorcidos. Y el aire en calma nos seguía trayendo las palabras bondadosas y admirables:

J. Rodríguez CANOVAS

AYER EN EL AYUNTAMIENTO

-x-o-x-

Asisten a la Sesión don Luis Romero, que preside, y los señores Zafra, Zamora, Escudero, Nogueira, Casciaro, Morales, Dorda, Penhalver, Balsalobre, Ros, Bonmati (C.), Visiedo, Cegarra, Martínez Pérez, Fructuoso, Bonmati (S.), Egea, Pérez San José, Castillo, Lorente, Miralles, Navarro, Céspedes, Aranda y Sánchez de Val.

El Secretario bate el record con la lectura de las actas de las dos sesiones anteriores (algo así como el expediente Picasso) que son aprobadas.—El Alcalde pide permiso al Concejo para alterar el orden del día y dar lectura a una moción interesante en que da cuenta de la visita girada con don José Escudero, Vicepresidente de Fines especiales para inspeccionar las obras en ejecución de la Plaza de España, acordándose comenzar las obras de asfaltado del Paseo de la Libertad desde aquella plaza a la Estación M. Z. A. que por ser de mayor extensión permitiría se dé trabajo a mayor número de obreros.

Reanudada la sesión a las diez y media se da lectura al movimiento de altas y bajas de personal municipal.

Los señores Zafra, Castillo, Nogueira, Navarro y Lorente intervinieron en una discusión sobre nombramientos y despidos especialmente en arbitrios acordándose nombrar una Comisión que proceda a una amplia revisión del personal de arbitrios nombramientos y cesantías para proponer acuerdos.

Fuera del orden del día, Zafra recuerda la gran situación que vuelve a plantear al Ayuntamiento la liquidación de los fondos recaudados para atender el paro forzoso de los obreros que vuelven a

estar parados hoy. Y recuerda la urgencia de buscar solución en obras y proyectos a realizar. Se habla de las Casas Baratas. Los concejales Zafra, Fructuoso, Castillo, Val, Navarro, Balsalobre, Pérez San José, Hernansáez y Ros, se extienden en buscar soluciones a los dos problemas: paro forzoso y Casas Baratas, acordándose ratificar plena confianza a la ya nombrada Comisión de Responsabilidades y Casas Baratas para que resuelvan como mejor proceda en interés de Cartagena y de la clase trabajadora.

Navarro pide se traiga a la sesión, previa declaración de urgencia, la moción presentada por él e informada por la comisión de enseñanza sobre colonias escolares. Así se acuerda aprobando el informe que en ella consta y nombrando la Comisión de Colonias que se pide.

Miralles da lectura a una moción pidiendo la construcción de un camino vecinal. Val lee otra moción pidiendo la instalación de un Sanatorio Antituberculoso y una Casa de Socorro.

Ros lee otra sobre reorganización de los servicios de arbitrios. Han disminuido los ingresos y propone que se conceda a todos los funcionarios que intervienen en este asunto un beneficio del 35 % del exceso de recaudación sobre el del año 1929 que fué en el que más se recaudó. Pasa a la Comisión de Hacienda.

Céspedes en nombre de la minoría socialista pide se retire al dueño del cine instalado en el muelle la autorización concedida por cumplimiento de pagos previo de arbitrios a que estaba obligado. Ros, Zafra y otros concejales debaten ampliamente sobre el asunto.

Una reforma de este género, en sí, limitándola a su estricta acción ordenadora, no podría ser llamada revolucionaria por quienes solo vean revolución en la sustitución violenta de un régimen que se defiende matando hasta morir. Pero si tenemos en cuenta que la verdadera constitución del Estado español, hasta ahora mismo, era un compuesto de viciosas prácticas establecidas por circunstancias históricas que parecían fatales, el hecho de irse rápidamente sobre esas mañas prácticas, y acabar con ellas, es un hecho revolucionario.

Más que revolución podríamos llamarlo nueva ordenación. Repase el aficionado al mito y a la hipérbola las hazañas de Hércules y alguna encontrará semejanza a la labor de la República en el ministerio de la Guerra. Al hablar de viciosas prácticas no hay que referirse a los abusos y malos usos, sino a los usos; que eso es lo grave y lo que justifica un cambio de régimen. Hasta en los prontuarios de Historia contemporánea que estudian los niños franceses, las luchas civiles del siglo XIX en España y las oscilaciones del espíritu constitucional quedan explicadas por la singular estructura de nuestro ejército. Desde la guerra de la Independencia viene esta acumulación excesiva de personal a cargo del presupuesto de Guerra.

Hubo que premiar y mantener a el ejército a aquellos héroes improvisados militares; y abrir también las escalas, ya muy recargadas, a voluntarios y guerrilleros. Pues ¿y las tropas que volvían de América? Mejor dicho, los cuadros de esas fuerzas, sostenidas antes en la gran vastedad de nuestras Indias. Hubo que darles entrada en los escalafones. Luego las huestes del pretendiente, después del abrazo de Vergara. Más tarde, la segunda guerra carlista y las guerras de Cuba. Lo que nos restaba del gran imperio colonial, las Antillas y las Filipinas, acabó de hundirse pero sus gastos de conservación subsistieron en la parte considerable de Guerra y Marina. En el 98 ocurrió el caso extraño,

to. Sometida a votación es rechazada la moción por 10 votos contra 9.

En ruegos y preguntas el señor Castillo pregunta que trámite sigue la denuncia contra el industrial que usaba aguas salitrosas de pozo para anasar el pan. El Alcalde dice que ha pasado al Juzgado de Instrucción o que pasará inmediatamente.

Escudero denuncia al maestro nacional de Escombreras por coaccionar a los niños en cuestiones religiosas y hacer propaganda contra la República. Igual denuncia hace el señor Ros contra los maestros de la Graduada de Santa Florentina que igualmente coaccionan a las niñas con notas impresas que ponen a la firma de los padres para asuntos religiosos.

A las dos de la mañana terminó la sesión.

¡Esos maestros!

Los concejales Escudero y Ros denunciaron esta madrugada en la sesión del Ayuntamiento a un maes-

trante censurado por los patriotas, de que la pesca subiera al llegar la noticia de los primeros desastres, considerando las gentes de Bolsa que ya se acercaba el fin de tantos sacrificios estériles. Pero sólo cesaron en unos capítulos. Meses después de Cavite y Santiago de Cuba los diarios militares, atacados por la opinión, defendían su causa diciendo que también en la Armada había 142 generales,—79 en la escala activa, 63 en la de reserva—para dos buques de combate: el "Pelayo" y el "Carlos V". Y entonces el presupuesto de personal de Guerra era de 110 millones y el de material artillero, 5. En vez de reducir, hubo que seguir aumentando personal. No existían ya las dos capitánías generales, los dos últimos virreinos, los dos sumideros que eso fueron las colonias para el erario aunque no para las altas autoridades. Pero pronto llegó la campaña de Marruecos. Entre el ensayo de 1909 y la pacificación de 1925 ponga el lector un periodo que bien podría llamarse de inflación progresiva y acelerada de los escalafones. Acabada la guerra en Marruecos, España entera vivió permanentemente en estado de guerra. No era la mejor ocasión para poner remedio a una Dictadura militar.

Sin embargo, tan necesaria era la obra que más de una vez Primo de Rivera se jactó de haberla emprendido. Ni lo hizo ni por sus circunstancias podía hacerlo. Inició algunos movimientos,—más bien conatos de movimientos,—desautorizados por su conducta subsiguiente. Nadie hasta ahora había hecho nada serio. Junto al cuartel de la Montaña erigieron una estatua al general Cassola que se limitó a arañar la cuestión, dejándole íntegra y en realidad, agravada. Tan viva y tan aguda, que ella envenenado los últimos años de la monarquía, a partir de 1917; y tras el primer conflicto de las juntas de defensa creó la posibilidad de una dictadura y suscitó la protesta, la repulsa que culmina en la Revolución.

Sólo una Revolución podía poner mano con justo título en lo que consideraron intangibles los gobernantes de más de un siglo. Agréguese la fortuna de haber logrado una revolución de carácter civil; sin concursos que la comprometan: ni financieros ni militares; por la fuerza de los votos que representaban una voluntad ya muy resuelta y muy profunda del sufrido pueblo español.

(Prohibida la reproducción)

Teléfono de REPUBLICA, 1.555

Consecuentes con nuestros propósitos de mejorar de manera incesante este periódico, de forma que cada día satisfaga más a nuestros lectores, hemos contratado la publicación de una serie de crónicas telefónicas, en las que el gran escritor J. Benjumea Román, Secretario del Ministro de Comunicaciones, comentará con su alto ingenio y admirable estilo los sucesos más salientes de la vida española.

Esperamos que la primera de estas crónicas aparezca ya en el número de mañana, domingo; así nos complaceremos en notificarlo a nuestros lectores, con la promesa, al propio tiempo, de continuar el proyecto de mejoras que tenemos trazado.

Y unas maestras que coaccionan a los niños, y a las niñas en cuestiones religiosas.

Esos maestros no quieren enterarse de que hay República y libertad de cultos y conciencia. Esperan sin duda que se haga con ellos lo que con los de Bilbao por recoger firmas para el Obispo Magica. Porque eso es intolerable y debe prohibirse a toda costa.

Teléfono de REPUBLICA, 1.555

ner mano con justo título en lo que consideraron intangibles los gobernantes de más de un siglo. Agréguese la fortuna de haber logrado una revolución de carácter civil; sin concursos que la comprometan: ni financieros ni militares; por la fuerza de los votos que representaban una voluntad ya muy resuelta y muy profunda del sufrido pueblo español.

Pero hay dos maneras de hacer las cosas que es necesario hacer: hacerlas bien o hacerlas mal. Aquí el viento de los destinos de España se nos ha revelado soplando por el cuadrante más favorable. Ha puesto manos a la obra un hombre perfectamente preparado, que venía pensando en ella desde hace mucho tiempo y que a las más raras cualidades de talento y capacidad une otra esencial para toda acción de fondo revolucionario: el carácter. Una sola misión de los fines hermanos, inseparables. Reducir el Ejército hipertrofiado. Crear el Ejército eficaz. Para que el brazo del Estado sea capaz de prestar verdadero servicio hacia falta descargarlo de materia inerte. Todo militar que haya entrado en la profesión de las armas por amor a ella, con entusiasmo y con pleno conocimiento ha de comprender que sólo ahora puede haber un ejército útil a la nación. La preparación, la inteligencia y el carácter de Manuel Azaña, un hombre de la Revolución, desconocido ayer para el pueblo, ha logrado dar cima, rápidamente, a la primera parte de la obra: la más difícil. Cuantos le conocemos desde mucho antes de que apareciera su nombre en la lista del gobierno provisional sabemos que en la defensa de su reforma en el banco azul, en los más altos debates parlamentarios, el prestigio de Azaña ha de asegurarse y acrecentarse. La misión que le ha correspondido,—acaso la más significativa del espíritu de la nueva nación española,—no está por encima de su aliento y de sus facultades.

(Prohibida la reproducción)

Teléfono de REPUBLICA, 1.555

Teléfono de REPUBLICA, 1.555

Consecuentes con nuestros propósitos de mejorar de manera incesante este periódico, de forma que cada día satisfaga más a nuestros lectores, hemos contratado la publicación de una serie de crónicas telefónicas, en las que el gran escritor J. Benjumea Román, Secretario del Ministro de Comunicaciones, comentará con su alto ingenio y admirable estilo los sucesos más salientes de la vida española.

Esperamos que la primera de estas crónicas aparezca ya en el número de mañana, domingo; así nos complaceremos en notificarlo a nuestros lectores, con la promesa, al propio tiempo, de continuar el proyecto de mejoras que tenemos trazado.

Y unas maestras que coaccionan a los niños, y a las niñas en cuestiones religiosas.

Esos maestros no quieren enterarse de que hay República y libertad de cultos y conciencia. Esperan sin duda que se haga con ellos lo que con los de Bilbao por recoger firmas para el Obispo Magica. Porque eso es intolerable y debe prohibirse a toda costa.

Teléfono de REPUBLICA, 1.555

LO QUE ECHAMOS DE MENOS

-x-o-x-

Entre las muchas cosas que los ciudadanos de Cartagena hubiésemos querido que se realizaran, es una, cualquier acto público de carácter militar, jura o acatamiento de la bandera que simboliza la España republicana, que hubiese dado ocasión o motivo para que el Pueblo confraternizase en la calle con el Ejército.

Antes de instaurarse el régimen republicano, eran frecuentes las marchas o paradas militares, precisamente cuando el elemento civil veía, sin proponérselo, en el militar, el posible dique de contención a sus legítimas aspiraciones de libertad y justicia; y ahora que, felizmente, han desaparecido esas suspicacias—porque también desapareció lo que subsistía gracias a los medios coactivos de que podía disponer—, estimamos que es político y conveniente el contacto, la convivencia y la confraternidad de militares y paisanos.

COMENTARIOS

-x-o-x-

MISIONES PEDAGÓGICAS

Merece elogios el decreto del Ministro de Instrucción creando las misiones pedagógicas. Marcelino Domingo, educador de niños, primero, y educador de pueblos después, sabe cuan necesitados están los pueblos de oreos de civilización. Nuestros campesinos tienen el cerebro seco como la tierra que cultivan. Y no por su culpa, precisamente, sino por el abandono en que los dejaron los desgovernantes monárquicos. Y no es justo que esa situación continúe, ni es conveniente sostener por más tiempo su humillante categoría de parias. Es más bien peligroso, porque, ignorantes y apáticos, son terreno propicio a los cultivos más dañinos. Importa cultivar las tierras, precisa roturar el agro y hacer que corra sobre los campos la linfa fecundante de las aguas. Pero es más urgente deslizar por entre los lóbulos cerebrales la savia más rica de la cultura, que ilumine las tenebrosidades de sus vidas oscuras, que destierre prejuicios perniciosos, que rompa las cadenas de una tradición embrutecedora y anquilosante. Venga, venga en seguida el doble riego de la tierra y del cerebro. Despiértese la conciencia de los pueblos. Avívese en las almas sencillas y dóciles el fuego sagrado de la libertad y de la rebeldía.

Que actúen pronto esos profesores que en peregrinación benéfica se van a acercar a los últimos rincones de España sembrando cultura, predicando libertad y enseñando ciudadanía a unos hombres que jamás conocieron estas bellas cosas porque nadie se interesó en enseñárselas.

ARISTARCO

cia por don Bartolomé García López y don Miguel del Luelmo alcalde de Caravaca.

Esta tarde el señor Escudero, con el Ingeniero Jefe y el alcalde don Luis Romero, fueron a inspeccionar las obras en ejecución de la Plaza de España; en la que se está haciendo el riego de asfalto de la rotunda de dicha plaza. Después marcharon a Los Dolores para, sobre el terreno, estudiar el proyecto de adoquinado de dicho barrio e incluso el de San Antonio.

A continuación fueron a estudiar la prolongación del circuito desde la plaza de España hasta la estación de M. Z. A. cuyo proyecto comprende el asfaltado de los paseos central y laterales del Paseo de la República.

Además de los proyectos mencionados figura el de hacer, por cuenta del Circuito el asfaltado de las dos carreteras laterales de la Alameda de San Anton; conjunto de obras en las que se invertirá un presupuesto valorado en tres millones de pesetas.

Al ver la actividad del señor Escudero, evocamos sus tiempos de lucha; sus controversias de elevados tonos políticos en que iluminaba anatemas contra la dictadura, sin recato alguno en El Lion D'Or, sin reparar en el enemigo que le acechaba; sus privaciones de libertad por la causa de la República, y al verle hoy, en lucha constante, como soldado en la avanzada del progreso, fortifica nuestro espíritu con firme esperanza, que se convierte en seguridad, de ver logrado en corto tiempo un esplendoroso resurgir de España.

Recordad el número 1.555. Es el de nuestro teléfono.

RIPIOS

CURAS Y MAESTROS

Bilbao, 5'20 t.
El gobernador civil ha impuesto sendas multas de quinientas pesetas a la maestra nacional Victoria Urceláiz y al sacerdote y maestro Cándido Bajén, por recoger firmas entre los niños de sus respectivas escuelas, durante las horas de clase, solicitando sea reintegrado a su diócesis el obispo de Vitoria señor Múgica, quien cómo se recordará, hubo de abandonar a requerimientos del Ministro de la Gobernación, por su antipatriota campaña monárquica. (De REPUBLICA)

Las monjas de San Miguel tienen, también, un papel donde, seráficamente, recogen, sin descansar, (ya sepan o no firmar) las firmas a mucha gente.

¿Que es una niña muy chica? Pues la monja no se achica, puesto que sería vano su esfuerzo, y eso no cabe... Y firma la que no sabe, pues se le lleva la mano.

Como estas monjas, lector, obras monjas, con fervor que justifica su afán, persiguiendo iguales fines, arrancaban los pasquines de García y de Galán.

Me parece equivocada esta láctica, empleada en tan críticos momentos. La política sectaria es luego la tea incendiaria de iglesias y de conventos. Cándido RUIZ